

perfectamente con la estructura del segundo volumen, que cuenta con una gran selección de documentos y textos cuidadosamente anotados, capaz de recuperar la riqueza de la «perspectiva pedagógica plural» (p. 337) que guió la acción pastoral de Agostino Valier, intérprete infatigable de aquel diseño de renovación y regeneración de las *societas christiana*, inaugurado en la época pretridentina por obispos visionarios como Gian Matteo Giberti, y que, en el período posterior a la clausura del Concilio, fue continuado por varios pastores comprometidos a trabajar, siguiendo el ejemplo ofrecido por Carlo Borromeo, para «fortalecer la imagen y presencia del catolicismo» (p. 495) en las ramas principales del tejido social.

En conclusión, una monografía original y ricamente documentada, que hace honor a la investigación histórico-educativa italiana y propone nuevas y muy fructíferas vías de investigación en el campo de la historia cultural y religiosa de la Edad Moderna.

ROBERTO SANI
University of Macerata. Italy

POMANTE, L.: «*Fiducia nell'uomo e nell'intelligenza umana*». *La Federazione Universitaria Cattolica Italiana (FUCI) dalle origini al '68*, Macerata, EUM (Edizioni dell'Università di Macerata), 2015, 403 pp.

Esta obra es el décimo cuarto título de la prestigiosa colección internacional Biblioteca di «History of Education & Children's Literatura», dirigida por Roberto Sani y Anna Ascenzi. Su autor estudia con todo detalle los avatares de la asociación que agrupó a los universitarios católicos italianos, desde su fundación hasta mediados del siglo xx. Al mismo tiempo, traza una rigurosa y cuidada reconstrucción de los principios y las opciones que, en lo relativo a la política

universitaria y la organización de la enseñanza superior, caracterizaron a la FUCI (Federazione Universitaria Cattolica Italiana) desde sus orígenes, pero sobre todo durante el ventenio fascista y en la Italia democrática y republicana de los años cincuenta y sesenta.

Surgida en 1896 como entidad orientada a difundir los principios católicos entre los estudiantes universitarios trasalpinos, y para contrarrestar el laicismo y el anticlericalismo que dominaban por entonces la vida académica, la FUCI persiguió ante todo, durante sus primeros veinte años de vida, consolidarse como asociación. El movimiento de los universitarios católicos intentó, en efecto, sin gran fortuna, hallar su identidad propia, mediante la puesta en marcha de un proceso de diálogo con el mundo universitario, con la cultura y con la sociedad contemporánea, «a fin de formar las conciencias de los intelectuales católicos laicos que participaban de modo efectivo en la vida interna de la Iglesia» (p. 65).

Solamente tras la Primera Guerra Mundial, como destaca el autor, se materializó un cambio de orientación ciertamente decisivo para el compromiso y el *modus operandi* de la Federación. A la postre, los universitarios católicos tuvieron súbitamente que enfrentarse a los mismos problemas que aquejaban al resto de los alumnos: el duro proceso de reincorporación a la vida civil de los excombatientes, la adaptación de los planes de estudio en función de la evolución de la sociedad, y singularmente la crisis de los valores culturales y éticos que se estaba produciendo entre los jóvenes europeos. Probablemente, por primera vez en su historia, bajo la presidencia de Giuseppe Spataro (1920-1922), que muy poco después fue un destacado personaje de la política nacional, la FUCI logró concentrar su atención en el mundo universitario, intentando identificar problemas, dificultades, anomalías, pero sobre todo tratando de idear soluciones y medidas concretas que podrían haber mejorado la situación.

Sin embargo, en 1922 comenzó la inexorable ascensión del fascismo y el proceso que llevó a la consolidación de un régimen totalitario. De manera inevitable, la asociación tuvo que enfrentarse con quienes disfrutaban del viento favorable. A pesar, de la dura represión impuesta por el régimen durante los años posteriores, los universitarios católicos lograron por lo general mantener su identidad asociativa propia (aunque limitados en lo relativo a la acción), y en particular su autonomía respecto de las organizaciones oficiales (los llamados GUF, es decir, Gruppi Universitari Fascisti). Fue decisivo para ello la sabia y prudente orientación de Igino Righetti, y del asistente eclesiástico Giovanni Battista Montini (el futuro Pablo VI), que rigieron los destinos de la Federación durante casi una década (desde el curso 1925-25 hasta el de 1934-35). Duramente hostigada por el régimen de Mussolini, y convertida en blanco de polémicas y agresiones, la FUCI, como muestra en el cuarto capítulo Pomante, tuvo durante la Segunda Guerra Mundial un destacado papel en el ámbito educativo y cultural, en este caso gracias a las vigorosas iniciativas emprendidas por los dos presidentes nacionales que se sucedieron entre 1939 y 1944 –Aldo Moro y Giulio Andreotti–, entonces jóvenes e influyentes universitarios, pero con el correr del tiempo también figuras de peso en las tareas de gobierno. La FUCI se preocupó, pues, de preparar a los estudiantes católicos para los nuevos e inevitables desafíos ligados al fin de la Segunda Guerra Mundial, y a las transformaciones políticas, económicas y sociales que habían sacudido el país.

Sin embargo, la caída del régimen fascista, el 25 de julio de 1943, y el comienzo de la lucha partisana y la guerra de liberación plantearon la urgencia de constituir una nueva clase política. No fue una casualidad que Aldo Moro y Giulio Andreotti, junto con una numerosa y selecta cohorte de estudiosos, catedráticos y profesionales, engrosasen progresivamente la militancia de la recién nacida Democracia Cristiana, el partido

fundado por Alcide De Gasperi el 8 de septiembre de 1943, el cual, gracias al firme apoyo de Pío XII y del episcopado italiano, acabaría poniéndose al frente del nuevo Estado democrático y republicano. En lo que a este asunto respecta son muy relevantes dentro del libro de Pomante los tres sustanciales capítulos conclusivos, en los que examina el papel desempeñado por la FUCI en el seno del sistema universitario entre 1945 y 1968.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, la Universidad italiana tenía una situación económica inestable e insostenible y un fuerte endeudamiento, muchos de sus edificios habían sido saqueados o destruidos, y las infraestructuras científicas estaban dañadas o al menos anticuadas. En medio de esta compleja situación, se planteaba el problema de una reconstrucción democrática que estuviera fundada en un consenso generalizado. En esta operación de rehabilitación moral y civil del país conducida por los católicos tuvo también un papel fundamental la FUCI, cuya aportación resultó en verdad decisiva, bien en lo relativo a la vida política italiana, bien en el seno de la Iglesia.

Durante la posguerra y la primera mitad de los años cincuenta, dicha organización se concentró en recuperar la participación democrática de los estudiantes, con el afán de que la Universidad fuese un ámbito experimental de debate proyectual, donde familiarizarse con los problemas reales, en buena medida al margen de las ideologías contrapuestas y los partidos políticos. En este sentido, se reveló fundamental y decisivo el Congreso de Salerno, que tuvo lugar en 1948, bajo el título «La situación universitaria italiana». Durante él los miembros de la FUCI pudieron analizar con calma el estado de sus instituciones, determinar sus carencias y reivindicar «la necesidad de afrontar todos los problemas de la investigación científica desde la perspectiva del conjunto del hombre en tanto que ser espiritual» (p. 257). Sin ignorar, por supuesto, algunas iniciativas de los años precedentes, puede afirmarse que

probablemente tal Congreso, al cual Pomante consagra el sexto capítulo, además de un nutrido apéndice documental, fue la manifestación más amplia y orgánica del interés de la asociación por la realidad universitaria en la que se desenvolvían sus miembros, o con la que tendrían que enfrentarse en años venideros.

En particular, bajo la égida de Carlo Alfredo Moro (1947-1949) y Romolo Pietrobelli (1949-1955), la FUCI procuró exigir a la clase política italiana, con una inspiración fuertemente católica, que se tomase en serio los problemas de la enseñanza superior y tratase de resolverlos, para que la universidad volviese a ejercer su liderazgo, «bien mediante el influjo de sus ideas, bien mediante la formación integral de los hombres que, una vez graduados en ella, habrían de guiar los destinos del país» (p. 283). Sólo a finales de los años cincuenta, como admitió posteriormente Marco Ivaldo, presidente de la asociación entre 1971 y 1974, ésta entró en una fuerte crisis «por la puesta en cuestión simultánea de las tres razones esenciales de su existencia: la eclesial, la universitaria y la federativa» (p. 353).

En particular, como advierte Pomante, en lo relativo a su carácter universitario, la Federación entró en una fase de profunda incertidumbre, cosa que por lo demás sucedió durante el mismo periodo con el resto de movimientos equiparables. En efecto, tanto la concepción como la organización de las estructuras universitarias se había vuelto inadecuada e incapaz de asumir «las demandas de avance científico e instrucción de una sociedad en la que convivían, sin mediaciones efectivas, el progreso y el retraso» (p. 354). La explicación es que, sobre todo a raíz de la liberalización del acceso a los estudios sancionada por la Ley 910 de 1969, y la consiguiente democratización de la enseñanza superior, había sido dinamitada la «vieja» universidad, que desde sus orígenes había sido el ámbito en el que la FUCI venía operando, sin que, a pesar de ello, hubiese tomado cuerpo una «nueva» institución, con un perfil definido.

En suma, esta obra de Luigiaurelio Pomante es novedosa y muy relevante, también desde el punto de vista metodológico, por el rigor y la inteligencia con que su autor explota un amplio *corpus* de fuentes, tanto archivísticas como impresas.

ROBERTO SANI
*Università degli
Studi di Macerata. Italy*

RABAZAS ROMERO, Teresa (coord.): *El conocimiento teórico de la educación en España. Evolución y consolidación*, Madrid, Síntesis, 2014.

El presente libro, coordinado por la profesora Teresa Rabazas Romero, constituye una interesante aportación a la historia del currículo, en concreto a la evolución y consolidación de la Teoría de la Educación, como disciplina científica. Sus distintos colaboradores son profesores/as y acreditados/as investigadores/as en los ámbitos académicos de la historia y de la teoría de la educación, por lo que el libro nos ofrece una pluralidad de enfoques y narrativas, que han permitido construir un ámbito disciplinar, como es la Teoría de la Educación, desde una mirada interdisciplinar. Como acertadamente se señala en la presentación de esta obra, su novedad fundamental reside en la interconexión o simbiosis, que se producen entre dos campos disciplinares íntimamente conectados, como son la Teoría y la Historia de la Educación. Las mutuas aportaciones de los profesionales de uno y otro ámbito de estudio e investigación contribuyen a un enriquecimiento entre ambas áreas de conocimiento, combinando la reconstrucción histórica de los historiadores de la educación con el enfoque epistemológico de los teóricos de la educación.

A través de los diversos capítulos del libro se viaja desde los orígenes de la Pedagogía, como saber emergente, sus distintas